

PATRICIA MORA

MUJERES EGIPCIAS

exposición fotográfica temporal

7 marzo - 15 mayo







MUJERES EGIPCIAS

PATRICIA MORA

EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA TEMPORAL

DEL 7 DE MARZO AL 15 DE MAYO

SALA DE EXPOSICIONES TEMPORALES 2

CENTRO CULTURAL BAÑOS ÁRABES

PALACIO DE VILLARDOMPARDO, JAÉN

Organización y coordinación de la exposición:

Área de Cultura y Deportes de la Diputación de Jaén.

Presidente de la Diputación de Jaén:

Paco Reyes Martínez

Vicepresidenta Tercera y Diputada de Cultura y Deportes:

África Colomo Jiménez

Comisaria, fotografías y textos:

Patricia Mora

Impresión:

Diputación de Jaén, Arquimera, Stands y exposiciones

Depósito legal:

J 147-2025





Presentación

África Colomo Jiménez

Vicepresidenta Tercera y Diputada de Cultura y Deportes

En el Día Internacional de la Mujer conmemoramos las luchas, los logros y los avances de las mujeres en todo el mundo, reconociendo los desafíos que aún enfrentan en la búsqueda de igualdad, justicia y libertad. Este 7 de marzo, al inaugurar esta exposición, rendimos homenaje no solo a las mujeres egipcias, sino a todas las mujeres que, a lo largo de la historia y en la actualidad, han sido fuerzas de cambio, resistencia y transformación en cada rincón del planeta.

A través de esta increíble muestra fotográfica, damos un paso hacia la reflexión colectiva sobre el poder transformador de las mujeres, tanto en el pasado como en el presente. En Egipto, la figura de la mujer ha sido siempre clave en la construcción de su identidad cultural, social y política. Desde las mujeres que llegaron a gobernar el Antiguo Egipto, que rompieron barreras de poder y liderazgo, hasta las voces emergentes en el Egipto contemporáneo, las mujeres han sido forjadoras de historia. Esta exposición no sólo honra sus logros, sino que también invita a pensar en cómo sus huellas siguen marcando el camino hacia el futuro.

En un contexto global que sigue luchando por la igualdad, el 8 de Marzo es un recordatorio de que la lucha por los derechos de las mujeres no tiene fronteras ni tiempos. Este día, como todos los días, se celebra la resistencia, la resiliencia y el legado de todas las mujeres que han sido, son y serán agentes de cambio. La historia de la mujer egipcia, que aquí exploramos, es testimonio de esa lucha constante, desde las épocas más antiguas hasta la actualidad, un reflejo de cómo las mujeres de todas las culturas siguen transformando el mundo.

Les invitamos a caminar con nosotras a través del tiempo, en un recorrido que celebra a las mujeres egipcias, pasadas y presentes, a esas mujeres que demasiadas veces han sido silenciadas y olvidadas por la historia; un recorrido que nos invita a seguir abriendo puertas hacia un futuro más justo y equitativo para todas.



Introducción

La historia de la mujer en Egipto es tan fascinante y compleja como el mismo país, un crisol de culturas y civilizaciones que ha evolucionado a lo largo de milenios. Desde la majestuosa civilización del Antiguo Egipto hasta la vibrante sociedad contemporánea, las mujeres egipcias han jugado un papel crucial en la configuración de la identidad de su nación.

En la antigüedad, las mujeres egipcias gozaban de un respeto y una autonomía inusuales para su época. No sólo desempeñaban un papel fundamental en la familia y la sociedad, sino que también alcanzaron posiciones de poder y prestigio, como lo demuestra la figura de reinas legendarias como Hatshepsut o Cleopatra, que llegaron a gobernar el país. A través de sus logros en política, religión, y cultura, estas mujeres dejaron una huella imborrable en la historia del mundo.

Hoy en día, la mujer egipcia continúa siendo una figura central en la sociedad, aunque en un contexto social, político y económico muy diferente. Las mujeres actuales enfrentan tanto desafíos como oportunidades en un Egipto que está en constante cambio. Desde las luchas por la igualdad de derechos y la participación en la vida pública, hasta las nuevas voces que emergen en el arte, la literatura y la política, la mujer egipcia sigue demostrando su capacidad de transformación y resiliencia.

Esta exposición es un viaje a través de esos dos mundos: el de las mujeres del pasado y el de las mujeres del presente, donde exploraremos sus luchas, sus avances y su legado. Al mismo tiempo, invitamos a reflexionar sobre cómo las huellas del pasado siguen marcando el camino hacia el futuro de la mujer en Egipto.



Patricia Mora

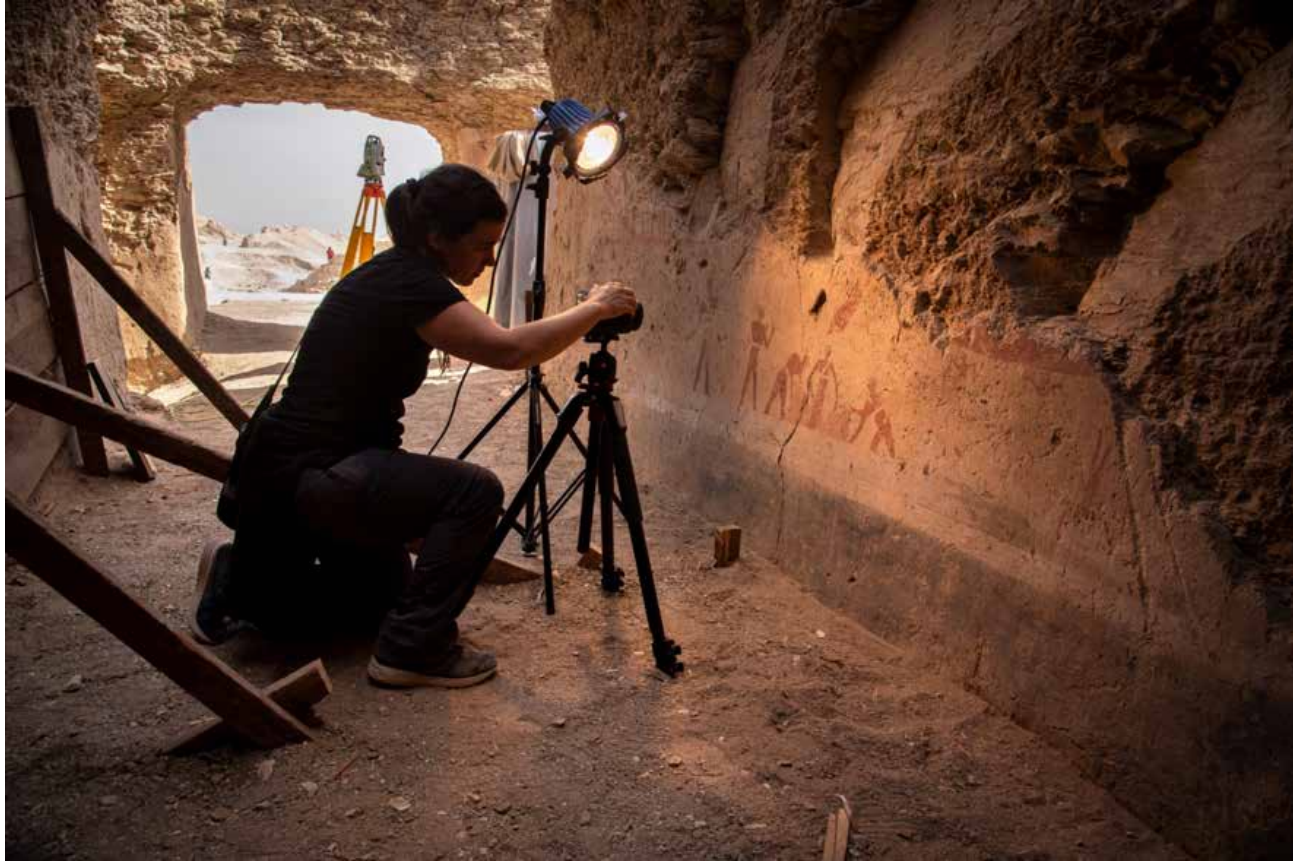
Patricia Mora, nacida en Barcelona en 1983, es una fotógrafa especializada en arqueología. Tras unir sus dos grandes pasiones, la egiptología y la fotografía, trabaja como fotógrafa en numerosas misiones arqueológicas en Egipto tanto nacionales como internacionales desde hace dos décadas. Además de realizar una documentación científica de los objetos hallados por los arqueólogos, se encarga de documentar el trabajo de los especialistas en los yacimientos. Durante sus estancias laborales en el país del Nilo, también aprovecha para documentar el día a día de los egipcios modernos y los magníficos paisajes del país, en los que pasado y presente se fusionan. Ha expuesto en Alcalá de Henares y Jaén, con exposiciones fotográficas centradas en los trabajos de las misiones arqueológicas españolas en Egipto de las que forma parte y, en los últimos años, ha sido galardonada en concursos internacionales de fotografía de gran prestigio como el Tokyo International Foto Awards (TIFA), el Budapest International Foto Awards (BIFA), el Prix de la Photographie-Paris (Px3), Refocus Awards, entre otros.

Las imágenes que ha traído hasta esta exposición no sólo reflejan la vida de mujeres que no vivían en una sociedad completamente igualitaria, sino que tienen un poder significativo para demostrar que, en la antigüedad, las mujeres no estaban confinadas a los márgenes de la historia. Fueron, en muchos casos, figuras clave en la toma de decisiones y

en la construcción de la identidad de Egipto. Las representaciones de las reinas sentadas en sus tronos, vestidas con el atuendo masculino de los faraones, son un testimonio visual de que, aunque el poder femenino era raro y peculiar en ese contexto, sí tuvo un lugar en la historia egipcia.

La exposición está dividida en dos ámbitos que el visitante recorrerá. Primero, se acercará a la mujer egipcia contemporánea, observando cómo ha evolucionado desde una sociedad tradicional hasta los avances y retos actuales, en un país que sigue transformándose. Después, se adentrará en el fascinante mundo de la mujer egipcia en la antigüedad, donde podrá descubrir el poder, la complejidad y los desafíos a los que se enfrentaban las mujeres de la élite, sacerdotisas, músicas, bailarinas, y otras figuras destacadas en un entorno profundamente patriarcal.

Cada sección está acompañada de imágenes impactantes que ha recopilado durante los últimos años trabajando como fotógrafa en Egipto. Estas fotografías capturan la esencia de estas mujeres, conectando el pasado, el presente y el futuro de una manera visualmente poderosa y conmovedora.







La mujer en la religión y la vida cotidiana

La influencia de las mujeres en la vida religiosa egipcia fue también significativa. En los templos, las mujeres podían ocupar puestos de sacerdotisas y, en algunos casos, dirigir cultos a diosas importantes, como Hathor o Isis. Las sacerdotisas desempeñaban una función esencial en el mantenimiento de las prácticas religiosas, desde las ofrendas hasta la interpretación de los oráculos. A menudo, las mujeres de la elite egipcia eran vistas como intermediarias entre los dioses y los seres humanos, lo que les otorgaba una posición de respeto y poder dentro de la sociedad.

La vida diaria de las mujeres en el Egipto antiguo estaba marcada por una combinación de roles familiares y actividades fuera del hogar. Aunque el trabajo doméstico, como la preparación de alimentos, el cuidado de los niños y la administración de la casa, era una parte fundamental de su vida,

también participaban activamente en la economía, tanto en la agricultura como en el comercio. En las representaciones artísticas y los documentos, las mujeres aparecen trabajando junto a los hombres en el campo, manejando el ganado, y también participando en las tareas de almacenamiento y distribución de alimentos.

Por otro lado, las mujeres también tenían un papel en las celebraciones públicas y rituales, donde se las veía como participantes activas en festividades religiosas y ceremonias de la corte. Las representaciones en las tumbas a menudo muestran a mujeres vestidas elegantemente, participando en banquetes o festividades, donde eran acompañadas por músicos y danzarinas, que eran mayoritariamente mujeres.



Mujeres y la transmisión del poder

Como hemos apuntado, dentro de la familia real, las mujeres desempeñaban un papel crucial en la perpetuación del poder dinástico. Las reinas y princesas egipcias eran vistas no solo como esposas y madres, sino como figuras clave para la legitimación de la realeza. Esto se reflejaba en la importancia de los matrimonios entre hermanos y hermanas dentro de la familia real, un medio para garantizar que la sangre real continuara fluyendo y transmitiera el poder divino. Un ejemplo clave de esto es la figura de Ahhotep I, madre del faraón Ahmose I, quien fue regente durante la juventud de su hijo y jugó un papel importante en la restauración del reino tras la invasión hicsa. Otro ejemplo lo tenemos en la dinastía XVIII

(hacia el año 1500 a.C.), las reinas de Egipto, como Tiye y Nefertiti, ejercieron una influencia considerable, y su poder trascendió el ámbito privado, convirtiéndose en figuras públicas que gobernaron o influyeron en la política de manera directa.

Una de las formas más claras en que las mujeres del antiguo Egipto participaron activamente en la política fue a través del título de "Gran Esposa Real", que no solo implicaba un rol de prestigio, sino también un poder significativo dentro de la corte, y en algunos casos, la posibilidad de influir directamente en la política del reino.



Mujeres que fueron “Rey”

Según el historiador grecolatino Diodoro Sículo, quien recopiló información sobre los faraones en el siglo I a.C., sólo hubo cinco mujeres que gobernaron Egipto como faraón. Estas mujeres, mencionadas también por el sacerdote Manetón en su historia del país, fueron: Nitocris, Neferusobek, Hatshepsut, Nefertiti y Tausert. Aunque estas cinco reinas son las más conocidas y documentadas, los hallazgos arqueológicos han permitido ampliar la lista, con la posible identificación de otras mujeres que pudieron haber sido dirigentes del país, aunque su memoria fue a menudo borrada y perseguida por sus sucesores masculinos. De las cinco reinas mencionadas, tres de ellas son históricamente confirmadas como faraón, gobernando Egipto en solitario: Neferusobek, Hatshepsut y Tausert.

1. Neferusobek (Dinastía XII, 1777–1773 a.C.) fue la última gobernante de esta dinastía. Su ascenso al poder se debió a la falta de un sucesor claro tras la muerte de su hermano, Amenemhat IV. Durante su reinado, Egipto atravesó tiempos difíciles, pero ella logró mantener la estabilidad, siendo su sucesión pacífica. Aunque poco se sabe sobre su reinado, su nombre aparece en las listas reales de Saqqara, lo que confirma su autoridad.

2. Hatshepsut (Dinastía XVIII, 1479–1457 a.C.) es quizás la más famosa de las tres mujeres mencionadas. Hija de Tuthmosis I y esposa de Tuthmosis II, ascendió al poder como regente de su hijastro Tuthmosis III. Sin embargo, tras la muerte de su esposo, se proclamó faraón, desafiando las expectativas y asumiendo el rol de líder absoluto. Hatshepsut gobernó durante 22 años, llevando a Egipto a una era de prosperidad y

estabilidad. Su reinado fue marcado por expediciones comerciales, como la famosa expedición a Punt, y la restauración de templos y monumentos. Hatshepsut incluso mandó erigir su propio templo funerario en Deir el-Bahari, una obra maestra arquitectónica. Tras su muerte, su sucesor, Tuthmosis III, intentó borrar su memoria, pero su legado perduró a través de los siglos.

3. Tausert (Dinastía XIX, 1188–1186 a.C.) fue una de las últimas reinas de Egipto antes de la ascensión de la Dinastía XX. Tras la muerte de su esposo Seti II, Tausert se convirtió en regente de su hijo Siptah, y cuando éste murió, asumió el trono. Su reinado fue breve y estuvo marcado por conflictos con el clero de Amón y con los nubios. A pesar de su legitimidad, Tausert fue derrocada por Sethnajt, quien fundó la Dinastía XX. Su memoria fue mancillada por sus sucesores, pero su posición como una mujer faraón en tiempos tan caóticos resalta su importancia en la historia de Egipto.

Más allá de las tres reinas confirmadas, existen figuras cuya relación con el poder faraónico sigue siendo incierta. La más antigua de ellas es Meritneith, quien vivió alrededor del 3000 a.C., durante el Período Arcaico. Fue madre del faraón Den y pudo haber ejercido el poder como regente, aunque no se ha demostrado que gobernara en su propio derecho. Su tumba en Abidos, adornada con honores reales, sugiere que ocupó un puesto importante, pero su reinado sigue siendo objeto de debate.

En el Reino Antiguo, se mencionan dos mujeres con el nombre de Jentkaus, quienes podrían haber gobernado como faraón en sus respectivos periodos. Jentkaus I, quien vivió entre las dinastías IV y V (2510–

aparece en representaciones usando la corona real y la barba faraónica, atributos reservados a los faraones masculinos. Aunque la evidencia es vaga, estas representaciones sugieren que pudo haber tenido un rol de poder similar al de las tres mujeres confirmadas históricamente que sí ejercieron el rol de faraón.

La figura de Nitocris, por su parte, es conocida principalmente a través de las leyendas. Heródoto la describe como una mujer que vengó la muerte de su esposo, Merenra II, ahogando a los asesinos, y luego se suicidó. Su reinado, aunque breve, probablemente ocurrió en los últimos días de la Dinastía VI. Aunque su historia está rodeada de mitos, su nombre aparece en las listas reales, lo que sugiere que pudo haber sido una figura de poder en un momento de crisis para Egipto.

La última gran reina de Egipto, Cleopatra VII, no fue un faraón en el sentido tradicional, pero su impacto en la historia es indiscutible. Nacida en el siglo I a.C., Cleopatra fue conocida por su inteligencia, habilidad política y su capacidad para alinear a Egipto con las grandes potencias de su tiempo, Roma. Fue amante de Julio César y luego de Marco Antonio, y madre de tres hijos. Su lucha por el poder, que culminó en la batalla de Accio, en la que fue derrotada por Octavio, marcó el fin de la dinastía ptolemaica y la incorporación de Egipto al Imperio Romano. Su historia ha sido mitificada a lo largo de los siglos, pero su figura sigue siendo un símbolo de poder femenino.

A pesar de que las mujeres faraón fueron excepcionales en la historia del Antiguo Egipto, su existencia y su poder destacan como un fenómeno raro en una sociedad predominantemente masculina. Sin embargo, las reinas que llegaron al poder, como Hatshepsut y Neferusobek, demuestran que, en ciertas circunstancias, las mujeres podían ejercer un gobierno efectivo y dejar una huella perdurable en la historia. En muchos casos, las mujeres fueron fundamentales para la continuidad del trono, ya sea como corregentes o como figuras clave en la política y la religión. Aunque las mujeres que llegaron a gobernar en solitario fueron pocas, su legado sigue siendo una parte importante de la historia de Egipto, mostrando que, incluso en las civilizaciones más antiguas, las mujeres jugaron un papel esencial en el ejercicio del poder.

La mujer egipcia en la actualidad

En la actualidad las mujeres egipcias son el reflejo complejo de la larga tradición de poder, limitaciones y luchas sociales que han marcado a las mujeres del país desde tiempos faraónicos. Si bien la historia de las mujeres en el antiguo Egipto estuvo marcada por figuras importantes como hemos visto, que desafían los convencionalismos de su tiempo, la situación de la mujer en el Egipto moderno es más ambigua, influenciada tanto por los ecos de una tradición que valoraba el poder femenino, como por las realidades de una sociedad conservadora y predominantemente patriarcal.

El siglo XXI ha sido testigo de un proceso de transformación en el papel de la mujer egipcia. Aunque las mujeres han logrado avances significativos en algunos ámbitos de la sociedad, como en la educación y la política, aún enfrentan una notable resistencia cultural, social y legal que limita su plena participación en la vida pública y el ejercicio de derechos fundamentales.

En términos de educación, las mujeres egipcias han hecho avances impresionantes. La tasa de analfabetización femenina ha disminuido considerablemente en los últimos años, y más mujeres acceden a la educación secundaria y universitaria. En las universidades de Egipto, las mujeres representan ahora aproximadamente la mitad de los estudiantes en campos como medicina, ingeniería y derecho. Sin embargo, la participación femenina en la fuerza laboral sigue siendo limitada. A pesar de que más mujeres ingresan al mercado laboral que en generaciones

pasadas, siguen enfrentando barreras estructurales, como la discriminación salarial, el acoso sexual y las dificultades para equilibrar las exigencias familiares con las profesionales.

El empleo de las mujeres egipcias también está concentrado en sectores bajo remunerados como la enseñanza, la salud y el trabajo en el hogar, lo que limita su capacidad de independencia económica. En el ámbito rural, la situación es aún más difícil debido a la persistencia de roles tradicionales de género que relegan a las mujeres a tareas domésticas y agrícolas, dejándolas con pocas oportunidades de empleo formal.

El acceso de las mujeres a la política ha sido históricamente limitado. Sin embargo, tras la Revolución Egipcia de 2011, que derrocó al presidente Hosni Mubarak, el país vivió un período de apertura política que también permitió a las mujeres obtener más visibilidad. En 2015, la constitución egipcia garantizó la igualdad de derechos para las mujeres, y desde entonces, algunas mujeres han comenzado a ocupar puestos de alta responsabilidad, como diputadas en el parlamento y ministras. Por ejemplo, Nabila Makram fue designada ministra de Inmigración en 2015, y Magda El-Helw ha trabajado en temas de derechos humanos y feminismo desde diversos espacios políticos.

Sin embargo, la política egipcia sigue siendo dominada por hombres, y las mujeres que participan en ella a menudo enfrentan serias dificultades para acceder a los mismos espacios de poder que sus colegas masculinos.

A pesar de que las reformas constitucionales han sido prometedoras, las presiones sociales y religiosas siguen limitando el acceso de las mujeres a altos cargos de poder, con muchas ocasiones en las que su presencia en la política se percibe más como un “simbolismo” que como una verdadera influencia en las decisiones gubernamentales.

En las últimas décadas, ha surgido una generación más consciente y activa de mujeres egipcias que luchan por sus derechos a través de movimientos feministas.

El caso de Mona El-Tahawy, periodista y activista, ha dado voz internacionalmente a las mujeres egipcias que desafían el patriarcado y las restricciones impuestas por la sociedad y el gobierno. Además, las redes sociales se han convertido en plataformas clave para organizar protestas y denunciar injusticias, como en el caso de las manifestaciones en 2013 contra la violencia sexual en el espacio público.

El #MeToo egipcio ha ganado fuerza, aunque se enfrenta a un entorno complicado donde la retribución social y legal por denunciar abusos sigue siendo desalentadora. La imagen de la mujer que lucha por su autonomía sigue siendo una imagen controvertida, pero que cada vez gana más adherentes, especialmente entre las jóvenes urbanas.

La mujer egipcia del siglo XXI sigue siendo el pilar de la familia y la comunidad, pero también se enfrenta a retos considerables que afectan su libertad, movilidad y derechos. El contexto cultural, religioso y político ha jugado un papel importante en el mantenimiento de roles de género tradicionales, pero, como en la antigüedad, las mujeres siguen desafiando estos límites. A pesar de los avances en la educación y la visibilidad política, el feminismo en Egipto sigue siendo un acto de valentía, y las mujeres continúan luchando por alcanzar la igualdad real en todos los ámbitos de la vida pública y privada.





CATÁLOGO DE IMÁGENES

En los campos de Meidum

A unos 90km de Cairo, entre la zona desértica donde se sitúa la pirámide que ha sido atribuida a Huni y la ciudad de Meidum, hay una zona agrícola en la que viven unas pocas familias que se encargan de cuidar los campos. Sus casas están hechas de adobe, y mientras los padres de las respectivas familias van al campo a trabajar, las mujeres se encargan de la casa y del ganado. Una de ellas destaca por su vestido rojo, que junto a las siluetas de las vacas a las que conduce a pastar contrastan con los campos verdes iluminados por el sol de la mañana, creando una bucólica imagen del día a día en la zona.

Lugar: Meidum.

Fecha: Septiembre 2024.



Pastoreando

Son las 7:30 am en la orilla oeste del Nilo y los hombres y mujeres que trabajan en el campo llevan ya horas en pie. Un grupo de mujeres lleva sus ovejas a pastar. Sus ropas oscuras o completamente negras indican que están casadas, ya que es el color que emplean una vez se desposan.

Lugar: Luxor, orilla oeste del Nilo.

Fecha: Julio 2021.



Sonrisa de Bersha 1

En Deir el-Bersha, un pequeño pueblo situado en el Egipto Medio, una mujer sonríe a la cámara mientras lleva sobre la cabeza una bandeja con cilantro y pan fresco (*aish balady* en árabe egipcio, literalmente “pan del pueblo”). A pesar de que en el Egipto Medio es donde hay la mayor concentración de cristianos coptos en Egipto, que suponen un 10% de la población total del país, el hiyab que lleva en la cabeza confirma que esta mujer es musulmana, así como sus ropas oscuras indican que es una mujer casada. Es habitual en Egipto ver a mujeres transportando cosas sobre la cabeza en lugar de usar las manos. La experiencia lo es todo para que no se caiga nada de esta carga en esta práctica tan común.

Lugar: Deir el Bersha.

Fecha: Abril 2017.



La mujer y la cría de búfalo

Una señora mayor remueve la tierra que hay al lado de su casa.
Detrás de ella, una cría de búfalo de agua la observa.
Cada vez es más habitual ver en Egipto a las mujeres cuidando del ganado que sustenta a la familia.

Lugar: Deir el-Bersha.

Fecha: Abril 2017.



Sonrisa de Bersha 2

Empezar el día en una zona rural como puede ser el pueblo de Deir el-Bersha implica encargarse antes que nada del cuidado del campo y los animales. Una mujer sonriente lleva sobre la cabeza un gran recipiente lleno de alfalfa con el que alimentará a sus búfalos de agua. Los búfalos de agua son un animal habitual que puede verse a lo largo de las orillas del Nilo, pero que en la zona de Egipto Medio es llamativamente más abundante que la vaca común.

Lugar: Deir el-Bersha.

Fecha: Abril 2017.



Tuk-tuk en familia

El *tuk-tuk* es un transporte muy común en Egipto, en las áreas fuera del centro de las ciudades y sobre todo en las zonas más rurales, donde las calles sin asfaltar suelen ser demasiado estrechas para un coche. En la imagen, presumiblemente una familia se traslada en este medio de transporte por un pueblo del Egipto Medio. La parte trasera cargada de mantas, la mujer, que mira inquisitiva a la cámara, lleva en los brazos a un niño pequeño y a su lado la acompaña por lo menos otra persona que lleva otro niño sobre sus rodillas, delante el padre de la familia conduce el vehículo al lado de un preadolescente.

Lugar: Egipto Medio.

Fecha: Mayo 2023.



Henna en las manos

Una mujer nubia cubre su cara –exceptuando sus ojos– con el tipo de pañuelo llamado *niqab*, uno de los siete tipos de velo que usan las mujeres musulmanas. La mujer muestra orgullosa la decoración de sus manos hecha con henna. En Egipto es tradición -uno o dos días antes de la boda- celebrar la llamada “noche de la henna” donde la novia con sus primas, amigas, hermanas, etc decoran sus manos y pies con henna. En el Alto Egipto, donde estaría situado Aswan, es común que tanto el novio como la novia lo festejen juntos en una celebración amplia con más invitados y decoren sus manos y pies.

Lugar: Aswan, orilla oeste del Nilo.

Fecha: Febrero 2016.



Bajo las pirámides

En el barrio de Giza, pasado y presente se fusionan. Las majestuosas pirámides de Khufu, Khafre y Menkaure presentan el escenario de fondo del día a día de la gente que vive en el barrio.

Una mujer espera en la puerta de su casa: la ropa y las mantas lavadas ya están tendidas. Un par de camellos aparcados en la puerta descansan después de una dura mañana de trabajo paseando turistas. Un caballo blanco aguarda en la sombra, mientras intenta encontrar algo de hierba que mascar hasta que le traigan su ración del día.

Un sofá viejo y medio roído, situado estratégicamente en la esquina, es testigo silencioso de lo que ocurre en la calle.

Lugar: Giza, El Cairo.

Fecha: Febrero 2024.



La pescadera

En el barrio del Cairo Islámico, pasado el antiguo zoco, hay una calle con numerosos comerciantes que venden comida en sus respectivos puestos: pepinos, tomates, frutas variadas y también pescado. En la imagen, una mujer acompañada de su hija y su nieto, espera paciente a que los transeúntes compren alguna tilapia del Nilo.

Lugar: El Cairo.

Fecha: Septiembre 2021.



Cuidando el rebaño

Retrato de una mujer llevando sus ovejas a pastar por los campos de la orilla oeste del Nilo.

Lugar: Luxor, orilla oeste del Nilo.

Fecha: Julio 2021.



La vendedora de fez

En la zona del Cairo Islámico, justo al lado de la famosa *Bab Zuweyla* –una de las tres puertas que se conservan de la muralla medieval de El Cairo–, una mujer vende pacientemente sombreros tipo fez a los transeúntes. Su marido, estirado, descalzo y vistiendo uno de esos gorros, mira a la gente pasar mientras su mujer los vende.

Lugar: El Cairo.

Fecha: Febrero 2024.



La vendedora de pollos

En una calle cualquiera del barrio del Cairo Islámico hay un mercado de pollos, localmente famoso, donde cada viernes decenas de vendedores se juntan en la calle para ganarse el sustento vendiendo su producto vivo. Es común encontrar mujeres entre esos vendedores. Una de ellas llama la atención por el contraste entre sus ropas negras con las brillantes y coloridas plumas de las aves en venta y el color y la textura de la pared. Todo ello da como resultado una imagen estéticamente bonita, en contraste con el sentimiento de ver animales indefensos enjaulados. Caminar por un mercado de animales es siempre una mezcla de emociones.

Lugar: El Cairo.

Fecha: Septiembre 2021.



La vendedora de pan

El pan es un alimento esencial en la alimentación egipcia y constantemente se ven panaderías por las calles, habitualmente abarrotadas de gente comprando, o gente transportando pan ya sea en bicicleta o andando para llevarla, por ejemplo, a los restaurantes ambulantes repartidos por la ciudad. En la imagen, una mujer vistiendo un *hiyab* que sonríe tímidamente a la cámara, vende su pan de pita en una calle del Cairo Islámico.

Lugar: El Cairo.

Fecha: Septiembre 2021.



Hedjethekenu

La tumba A1 de El-Hammamiya es un monumento muy interesante dado que sus propietarios ejercieron unos cargos no tan lucrativos como para construirse una tumba decorada. Djefaided fue supervisor de los servidores del *ka* (equivalente al alma del difunto) de al menos dos de los gobernadores de la provincia. Gracias al compromiso que Djefaided contrajo para mantener un riguroso culto funerario a esos gobernadores, pudo costearse una tumba privada muy superior de las de sus homólogos. La esposa de Djefaided, de nombre Hedjethekenu, fue sacerdotisa de la diosa Hathor de Dendera, un título que es frecuente para las mujeres de la elite del Reino Antiguo. En la escena, que en la fotografía se ve de manera parcial, aparece seguida de su hijo mayor, probablemente llamado Nyankhuserkaf, y precedida por su marido Djefaided (que no se ve en la foto), y por una hija pequeña, representada a menor escala, cuyo nombre desconocemos.

Lugar: Necrópolis de El-Hammamiya, Egipto Medio. Tumba A1 de Djefaided.

Cronología: V Dinastía, Reino Antiguo.

Fecha: Mayo 2023.



Sin nombre

En la necrópolis de Tehneh hay una tumba cuyo propietario es desconocido, pero que llama la atención por tener en ella esculpidas varias estatuas a tamaño colosal. De entre todas ellas, la mayoría representan a un hombre solo, presumiblemente el propietario, vestido con diferentes atuendos. En la entrada hay un conjunto familiar (hombre, mujer y dos niños pequeños), e inmediatamente seguida de ésta encontramos la figura de una mujer sola, la primera en la fila de esculturas individuales a lo largo de la pared. Lamentablemente, no hay ningún texto en la tumba que ayude a identificarla pero debía ser una mujer a la que el propietario tenía en gran estima al estar la primera de la fila, quizá su madre o su mujer. Su posición, con los pies juntos al mismo nivel, es más estática que la de la estatua del hombre esculpida después, que tiene un pie adelantado. Ambas posiciones son habituales para hombre y mujer en la estatuaria egipcia. De la estatua femenina sin duda lo que más destaca es el hecho de que tenga el pubis resaltado bajo el vestido, enfatizando su función de ayuda al renacimiento del propietario de la tumba en el más allá.

Lugar: Necrópolis de Tehneh. Tumba A3, propietario desconocido.

Cronología: Reino Antiguo.

Fecha: Mayo 2023.



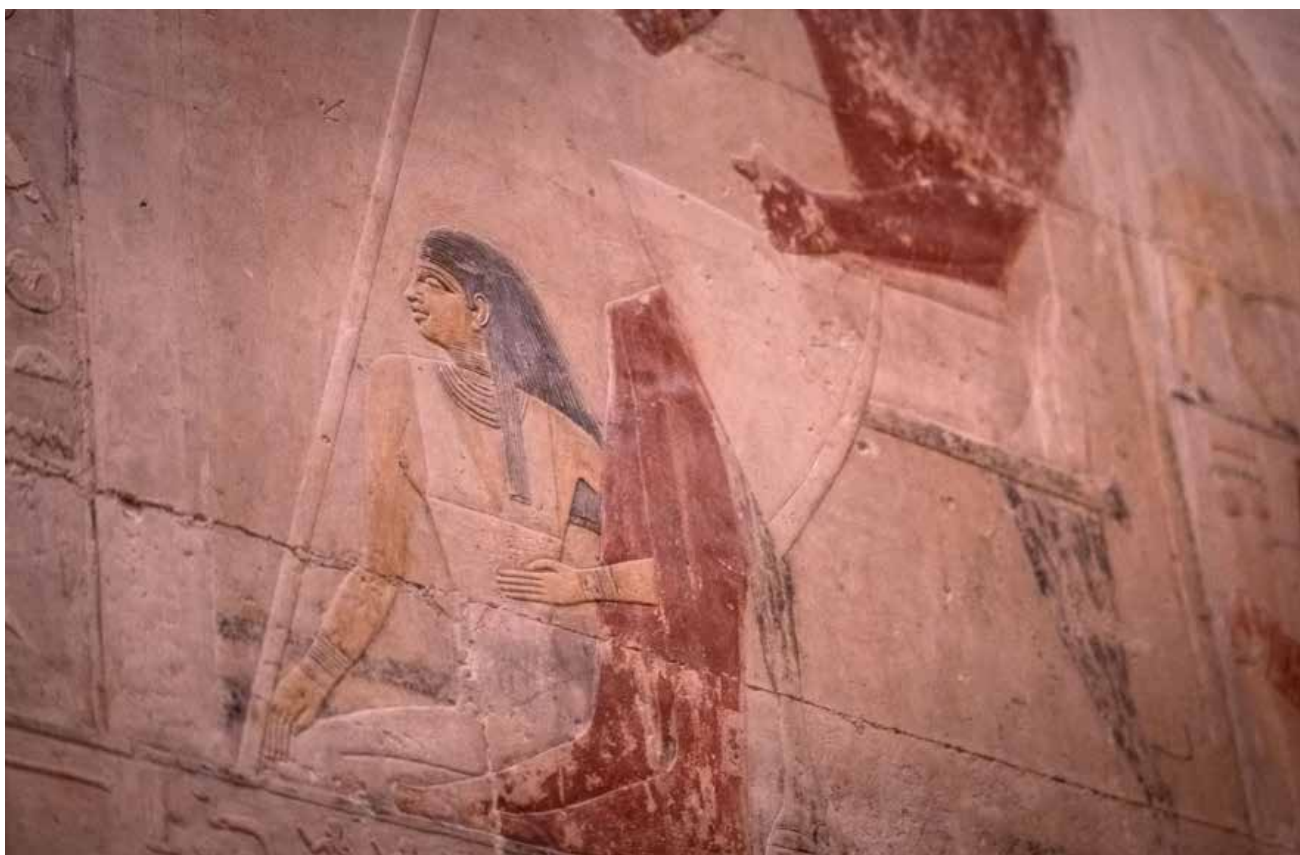
Neferhetepes

A menudo se ha dicho que la diferencia de tamaños entre hombre y mujer en las tumbas se debe a una cuestión jerárquica; no obstante estudios demuestran que también influye al grado de propiedad sobre la tumba. La esposa del arquitecto real Ty, llamada Neferhetepes, aparece representada trece veces en la tumba de su marido, y en doce de ellas a escala claramente más pequeña. En la imagen, Neferhetepes, está sentada de rodillas delante de su esposo y su brazo izquierdo abraza la pierna de Ty. Este tipo de escenas, en las que la mujer está de rodillas junto a su marido sentado, tiene su origen en las escenas reales, motivo por el cual se cree que la mujer suele estar representada a una escala entre un 60% u 80% menor que su marido.

Lugar: Necrópolis de Saqqara. Tumba de Ty (D22).

Cronología: V Dinastía, Reino Antiguo.

Fecha: Septiembre 2024.



Bailando para Ty

Las escenas de música y danza proliferan en la iconografía funeraria y en los templos a lo largo de la historia de Egipto. En las tumbas se suelen encontrar en dos ámbitos diferentes: en las representaciones de los banquetes y en las procesiones funerarias del difunto. Los estudios sobre la danza en el antiguo Egipto diferencian entre varios tipos de danza, aunque otros autores consideran que bien podrían ser diferentes pasos representados de un mismo baile. En el caso de la tumba de Ty, la escena de danza pertenece a las relacionadas con el banquete. En un registro superior (que no se ve en la imagen), se encuentran los músicos. En el inferior, las bailarinas visten una doble falda -consistente en una falda larga transparente sobre una corta- y tirantes que dejan ver sus pechos, una peluca de pelo corto y rizado, y los brazos levantados en una forma romboidal que algunos autores han querido ver como una imitación de los cuernos de vaca de la diosa Hathor, diosa vinculada a la música, el amor y la sexualidad.

Lugar: Necrópolis de Saqqara. Tumba de Ty (D22).

Cronología: V Dinastía, Reino Antiguo.

Fecha: Septiembre 2024.



Sesheshet

Nefer-seshem-ptah fue un supervisor de la Gran Corte de la Justicia, pero quizá lo más significativo y lo que le garantizó una tumba en el cementerio de Teti fue que se casó con una de las hijas mayores del rey, llamada Sesheshet. A pesar de ser descendiente directa de la realeza, su tamaño en la mayoría de las representaciones en las que aparece en la decoración funeraria de las paredes es claramente inferior a Nefer-seshem-ptah, el propietario de la tumba. En una escena recurrente del Reino Antiguo, Sesheshet está representada de cuclillas delante de su marido sentado, oliendo una flor de loto, ambos frente a unas mesas de ofrendas. Así como en épocas anteriores ésta era una escena donde las muestras de cariño se representaban, por ejemplo, en forma de la mujer abrazando la pierna de su esposo, parece que en la dinastía VI esta práctica se pierde.

Lugar: Necrópolis de Saqqara, cementerio de Teti. Tumba de Nefer-seshem-ptah.

Cronología: Dinastía VI, Reino Antiguo.

Fecha: Octubre 2024.



Las hijas de Sabni

Las escenas de cazas y pesca en las marismas es un tema comúnmente representado en las tumbas del Reino Antiguo. En ellas, el propietario de la tumba -sobre una barcaza de papiro- se entretiene con la caza de aves y la pesca de peces. Las habilidades de los “artistas” egipcios son indiscutibles, tanto que las representaciones de estos animales son tan fidedignas que es muy fácil identificar las especies de los mismos. En la tumba conjunta de Mehu y su hijo Sabni, hay una escena de caza y pesca en la que Sabni aparece, en el lado izquierdo, cazando aves acompañado de sus hijas, representadas considerablemente más pequeñas que él y en una actitud más pasiva. A las dos se las muestra llevando vestidos largos transparentes y oliendo flores de loto, una flor símbolo de regeneración. Las escenas de caza y pesca, así como las de la mujer arrodillada junto a su marido sentado, tienen su origen en escenas reales. Es por ello que la mujer suele estar representada a escala más pequeña. En las escenas de caza y pesca esta escala es, habitualmente, de un 30-40% menor respecto al hombre.

Lugar: Necrópolis de Qubbet el-Hawa. Tumba de Sabni y Mehu.

Cronología: VI Dinastía, Reino Antiguo.

Fecha: Febrero 2020.



Las arpistas de Meir

En las escenas en las que se encuentran banquetes frente al difunto y su mujer, suelen aparecer también representaciones de música y danza. En el Reino Antiguo es bastante habitual que sean las hijas del difunto las que aparezcan tocando el arpa frente a él, como es el caso de esta escena de la tumba del nomarca Pepy-ankh-hr-ib, que destaca por una preservación exquisita de los colores. En ella, sus hijas Pekherneferet y Meretit tocan frente al difunto, vestidas con trajes ceñidos de lino blancos y con sus pelucas llevan un peinado típico de la VI dinastía que consiste en una cola o trenza que termina con un contrapeso, muy frecuente en bailarinas de esta época. Algunos autores consideran que debido a la cantidad de este tipo de situaciones registradas en tumbas de Reino Antiguo, es posible que aprender a tocar un instrumento musical formara parte de la educación de las hijas de miembros de la elite.

Lugar: Necrópolis de Meir. Tumba de Pepy-ankh-hr-ib.

Cronología: VI Dinastía, Reino Antiguo.

Fecha: Noviembre 2024.



Trabajando en el campo

Paheri fue un oficial encargado, entre otras funciones, de supervisar los trabajos agrícolas. A pesar de que los visitantes antiguos dejaron su huella en forma de graffiti de una manera tan desmesurada que la decoración está bastante dañada, la tumba de Paheri destaca por estar ricamente decorada con escenas de la vida cotidiana. Los trabajos de cosecha están representados con gran detalle en tres registros de la pared oeste de la tumba, donde se representa la cosecha de trigo, del lino y el arado de la tierra respectivamente. En el registro central, en la imagen, destaca la representación de una mujer trabajando en el campo, cosechando lino junto a otros hombres, mientras tras ellos otro que parece más anciano ata los haces del lino cosechado. A pesar de que la cara está dañada, se puede identificar claramente como mujer por el vestido blanco largo y con tirantes que lleva, su peluca larga y uno de los pechos que asoma tras el tirante.

Lugar: Necrópolis de El-Kab. Tumba de Paheri.

Cronología: XVIII Dinastía, Reino Nuevo.

Fecha: Diciembre 2023.



Hedjethekenu

En el Reino Antiguo el control de los templos locales parece haber sido una prerrogativa –y provechosa fuente de ingresos– de las elites provinciales. Ello se traduce en que el título de gobernador y el de supervisor de los sacerdotes del templo local recayesen con frecuencia en las mismas manos. Es el caso del propietario de la tumba 13 en Tehneh, llamado Ny-ka-ankh, quien habría tenido el control del templo local y lo habría usado como uno de los elementos que sustentaban el poder de su familia. A simple vista puede parecer una escena poco importante, pero la fotografía muestra una parte de un auténtico documento legal que muy probablemente fue la copia en piedra de un original en papiro. En dicho documento, Ny-ka-ankh, en su calidad de supervisor de los sacerdotes de la diosa Hathor de Rainet, está legando un puesto en el sacerdocio de la diosa a su esposa, Hedjethekenu, y a varios de sus hijos, quienes actuarían como sacerdotes manteniendo el control del templo en manos de la familia. El documento funciona como un calendario en el que se asigna un determinado mes (véase el signo de la media luna, símbolo de la palabra *abed*, mes) y un determinado pago (tierras, o más probablemente los frutos de las cosechas de dichas tierras) a cada uno de los individuos. Hedjethekenu es un ejemplo especialmente claro del papel jugado por las mujeres de la elite provincial del Reino Antiguo.

Lugar: Necrópolis de Tehneh. Tumba 13 de Ny-ka-ankh.

Cronología: V Dinastía, Reino Antiguo.

Fecha: Mayo 2023.



Tuthotep

Las representaciones de las esposas situadas de cuclillas frente a sus maridos sentados en sillas son un tipo de escena común en las tumbas del Reino Antiguo y durante el Reino Medio esta tendencia continua, como demuestra esta escena de la tumba del nomarca Ukh-hotep. Su mujer, llamada Tuthotep, que está representada a escala inferior junto a su marido, que es el propietario principal de la tumba, está sentada de rodillas delante de él. Con una flor de loto en su mano izquierda, la derecha la usa para abrazar cariñosamente la pierna de su esposo. Destaca de esta imagen el hecho de que Tuthotep no está mirando a la orquesta que tienen en frente (consistente en un flautista, que se aprecia parcialmente en la imagen, y dos arpistas), sino que ella dirige su mirada hacia arriba, hacia su marido, casi como coqueteando. Probablemente el artista tendría más libertad que en la capital para dejarse llevar por la inspiración y no seguir exactamente los cánones artísticos de la época, dejando para la posteridad este íntimo y dulce momento entre Tuthotep y su esposo. Tuthotep tenía el título de “Señora de la casa” (*nebet per*), un título que ostentaban todas las mujeres casadas y que denotaba que estaban a cargo del hogar.

Lugar: Necrópolis de Meir. Tumba de Ukh-hotep, hijo de Senbi (tumba núm. 2).

Cronología: XII Dinastía, Reino Medio.

Fecha: Noviembre 2024.



El banquete de Rekhmire

La tumba del visir Rekhmire es impresionante, no sólo por el altísimo tamaño de sus paredes sino por la gran variedad de escenas que hay representadas: carpinteros, joyeros, curtidores, apicultores, tributos extranjeros, ritos funerarios, la familia, y por supuesto, la escena de banquete, parte de la cual se muestra en esta imagen. Ésta es especialmente destacable por ser una de las pocas veces en las que se rompe la regla de la perspectiva aséptica de la iconografía egipcia. Una de las sirvientas del banquete, con un ceñidísimo vestido que permite ver bien el cuerpo esbelto de la misma perfilando incluso su trasero, está representada de espaldas mientras sirve una bebida a una de las invitadas. La invitada en cuestión lleva un vestido ceñido blanco de tirantes, y está ataviada con un collar, peluca tripartita y sobre ésta uno de los llamados conos perfumados. Estos conos sólidos, hechos con cera presumiblemente perfumada, se irían deshaciendo y dejarían un olor agradable sobre las personas que los llevaban, ya fueran hombres o mujeres. En 2010 se encontró por primera vez en un enterramiento en Amarna a una mujer que llevaba uno de estos conos sobre la cabeza, siendo el primer testigo arqueológico de este ornamento tan documentado en la iconografía egipcia.

Lugar: Necrópolis de Sheikh Abd el-Qurna. Tumba de Rekhmire (TT100).

Cronología: Dinastía XVIII, Reino Nuevo.

Fecha: Septiembre 2024.



Piel oscura, piel clara

En la iconografía del antiguo Egipto, hombres y mujeres se representaban con tonos de piel diferente. La mujer solía ser representada con un tono más claro y amarillento, mientras que los tonos de la piel de los hombres suelen ser de un marrón rojizo oscuro. Esta diferencia se dice que es porque el hombre trabajaba en el campo y por lo tanto el sol le oscurecía la piel, mientras que las mujeres se quedaban en casa, no les daba el sol, teniendo así un tono de piel más clara. La mencionada diferencia en los tonos de la piel queda patente, quizás de manera hasta exagerada, en la tumba de Reneni en El-Kab. La realidad es que los hombres de la elite representados en las tumbas, no habrían trabajado nunca en el campo, aún así se les pinta la piel de este color como se aprecia en la piel de los invitados al banquete funerario de Reneni. Y las mujeres no estaban únicamente relegadas a la casa, ya que a lo largo de la historia muchas de ellas ejercieron profesiones tales como la de sacerdotisas a divinidades, músicas profesionales, matronas, sirvientas etc. aún así, su color de piel suele ser claro tendiendo al amarillo. Las mujeres representadas en la tumba de Reneni tienen todas un tono de piel de un amarillo extremado, como se aprecia en la sirvienta que ofrece un cuenco a uno de los invitados al banquete.

Lugar: Necrópolis de El-Kab. Tumba de Reneni.

Cronología: XVIII Dinastía, Reino Nuevo.

Fecha: Diciembre 2023.



Las músicas de Nakht

La tumba de Nakht, aunque de tamaño muy reducido, tiene unas escenas que se han conservado realmente bien y que destacan por ser de una gran calidad artística. El banquete funerario de su tumba está amenizado con un grupo de músicas que consta de una flautista tocando la doble flauta, una lutista y una arpista. Tanto a la flautista como a la arpista se las representa con vestidos largos semitransparentes, ataviadas con diferentes joyas (pendientes, collares, pulseras), y sobre sus pelucas llevan una diadema con una flor de loto y un cono perfumado. Los dedos de ambas están representados de manera que parece reflejar su movimiento al tocar esos instrumentos. La que de las tres llama más la atención es la mujer que está tocando el laúd. En primer lugar su posición da dinamismo a la imagen, el cuerpo ligeramente de perfil, el busto contorsionado de manera que mira a la flautista que tiene detrás, pero su pecho en cambio está representado de frente. Además, se la representa completamente desnuda y ataviada sólo con joyería -collares, pulseras y un cinturón de cuentas-, una diadema con flor de loto sobre la peluca y un cono funerario. Su desnudez puede deberse a que el laúd es un instrumento que tenía connotaciones eróticas para los antiguos egipcios.

Lugar: Necrópolis de Sheikh Abd el-Qurna. Tumba de Nakht (TT52), Luxor, orilla oeste del Nilo.

Cronología: Dinastía XVIII, Reino Nuevo.

Fecha: Septiembre 2024.



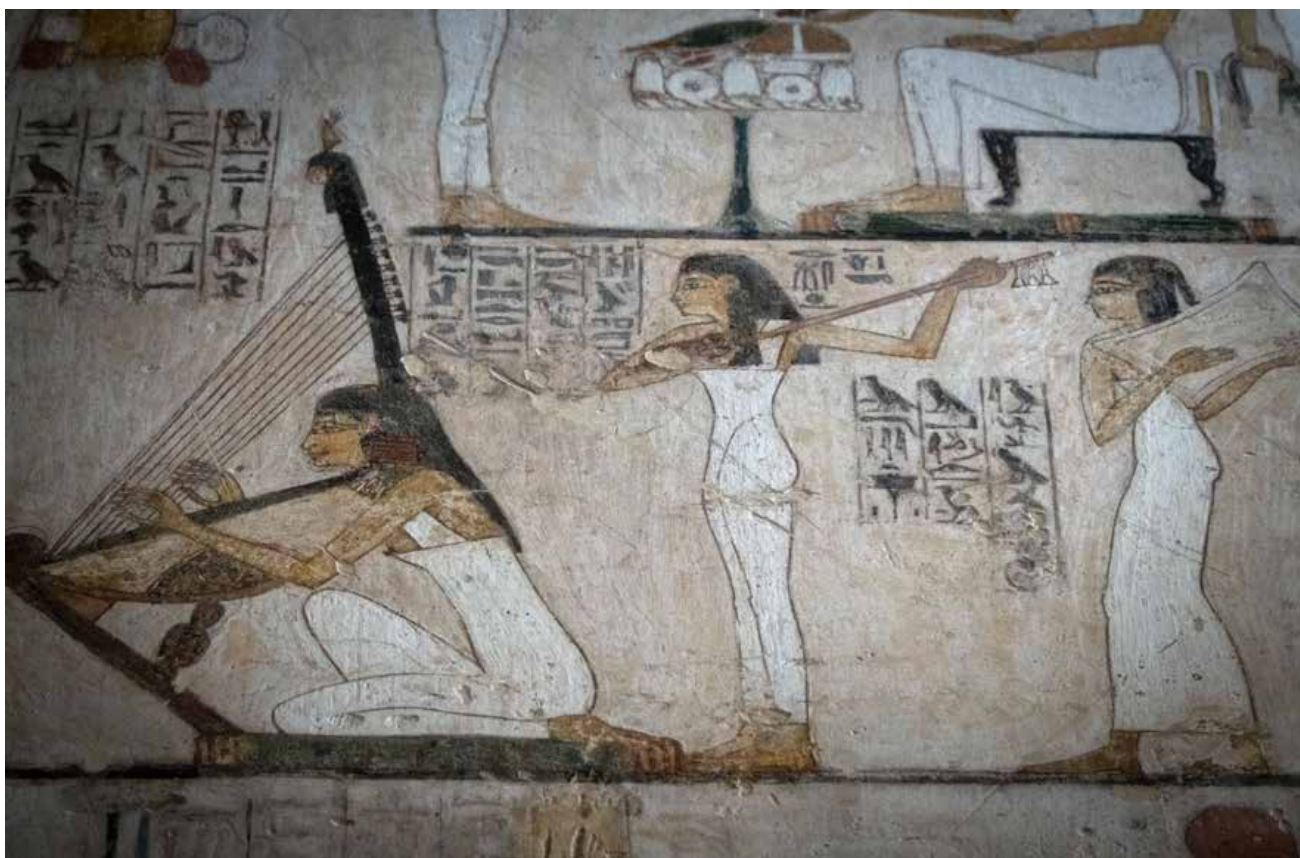
Las músicas de Rekhmire

La escena de banquete en la tumba de Rekhmire se divide en varios registros donde se separan los invitados por género, unos registros para los hombres y otros para las mujeres, todos mirando hacia Rekhmire y su mujer sentados frente a ellos representados a un tamaño más colosal. En uno de los registros encontramos tres mujeres tocando instrumentos musicales. En primer lugar una mujer arrodillada toca el arpa, seguida de otra que toca el laúd y por último una tercera con un tipo de pandereta rectangular. El arpa con forma de cucharón se puso de moda en el Reino Nuevo, en favor del arpa portátil vista en representaciones más tempranas. La caja de resonancia estaría decorada con motivos florales, el tope del mástil solía estar decorado con la cabeza de un halcón, de alguna diosa o un rey. En el caso del arpa de Rekhmire el tope del mástil está decorado con la efigie de la diosa Maat, como indica la pluma en su cabeza, diosa del orden y la justicia. Parte de ella se apoyaba en el hombro del instrumentista y la caja de resonancia, que no estaba nunca en contacto con el suelo, se apoya en una pieza de madera que tiene la forma del llamado nudo de Isis, un amuleto símbolo de fertilidad que se encuentra también asociado a la protección en el momento del parto.

Lugar: Necrópolis de Sheikh Abd el-Qurna. Tumba de Rekhmire (TT100), Luxor, orilla oeste del Nilo.

Cronología: Dinastía XVIII, Reino Nuevo.

Fecha: Septiembre 2024.



La hija de Menna

La escena de pesca en las marismas forma parte de la iconografía funeraria egipcia desde el Reino Antiguo, en la que el dueño sale a pescar y a cazar aves acompañado de su familia. Esta imagen en cuestión muestra un detalle de una de las hijas de Menna, detrás de su madre Henuttawy, sobre una barcaza de papiro, que lleva en sus manos flores de loto probablemente recogidas para ella por una sirvienta desnuda que no aparece en la imagen, y aves que probablemente haya cazado su padre con un boomerang. La delicadeza en mostrar las formas del cuerpo y las transparencias del vestido de lino, los tirabuzones de su peluca, así como los detalles de la cara tales como los ojos almendrados son un pequeño ejemplo de la gran calidad de las pinturas de su tumba.

Lugar: Necrópolis de Sheikh Abd el-Qurna. Tumba de Menna (TT69), Luxor, orilla oeste del Nilo.

Cronología: Dinastía XVIII, Reino Nuevo.

Fecha: Septiembre 2024.



Embarazada de una reina que fue rey

La reina Ahmose embarazada de Hatshepsut, quién dirigirá el país unos años después proclamándose rey, es una de las escasas representaciones en la iconografía egipcia de mujeres embarazadas. Su nacimiento divino por la unión del dios Amón y la reina Ahmose está bien atestiguado en las paredes del templo funerario en Deir el-Bahari, donde se encuentra este relieve. Para determinar el sexo del bebé, los papiros egipcios han dejado a la posteridad una serie de tests de embarazo que realizaban los antiguos egipcios. Uno de ellos consistía en la observación del resultado de “regar” diariamente las semillas de ciertos cereales con la orina de la mujer supuestamente embarazada. Si crecía uno u otro determinaba el sexo del bebé, sino crecía ninguno entonces la mujer o bien no estaba encinta o era estéril. Los egiptólogos no se ponen de acuerdo en la traducción de estos cereales, algunos dicen que sería trigo y espelta para niño y niña respectivamente, otros trigo y cebada, otros cebada y trigo sarraceno. No obstante, pruebas empíricas realizadas por científicos actuales demuestran que no es un test efectivo para determinar el sexo del futuro bebé.

Lugar: Necrópolis de Deir el-Bahari, templo funerario de Hatshepsut, Luxor, orilla oeste del Nilo.

Cronología: Dinastía XVIII, Reino Nuevo.

Fecha: Septiembre 2024.



Parir en el antiguo Egipto

En el antiguo Egipto, el parto era un momento muy peligroso tanto para la madre como para el niño, por lo que no es de extrañar que estuviera rodeado de magia apotropaica (protectora), como hechizos y amuletos de las divinidades protectoras para este momento crucial tales como Hathor, Isis, Taweret o Bes. Estudios dicen que la postura que la mujer adoptaría para parir sería de cuclillas sobre unos ladrillos en el caso de mujeres de menor nivel adquisitivo, o de cuclillas o sentadas sobre una silla para las mujeres de la elite. Durante este momento la parturienta estaría acompañada de mujeres mayores o matronas que la ayudarían en el momento de dar a luz. La fotografía muestra un fragmento en relieve del momento del parto de una mujer de la elite, sentada en cuclillas y acompañada de dos representaciones de la diosa Hathor, quien no sólo la protegería sino que estaría realizando la función de matrona. En los papiros se menciona que, si todo iba bien, la madre y el niño estarían catorce días apartados del resto de la familia, atendidas por sirvientes o mujeres de la familia, en otra habitación o pabellón frente a la casa, un periodo considerado de purificación en el que sin duda el vínculo madre-hijo crecería sobre todo gracias a la lactancia.

Lugar: Origen desconocido, probablemente templo de Dendera, Quena. Actualmente en exposición en el NMEC (National Museum of Egyptian Civilization, El Cairo).

Cronología: Época Ptolemaica.

Fecha: Julio 2021.



Madre bajo la acacia

Independientemente del estatus de la mujer en el antiguo Egipto, ya fuera de alta o baja clase social, su función más importante era la de dar a luz y criar a los hijos, ya que éstos serían los encargados de cuidar a los padres en la ancianidad y en el más allá, al encargarse de su culto funerario. En el antiguo Egipto a la mujer se la representa en numerosas ocasiones en este papel de madre – sobre todo en tumbas o maquetas funerarias, más centradas en el ámbito del hogar. No obstante la mujer, en tanto que madre, con seguridad debía también salir del ámbito doméstico en diversas ocasiones para realizar quehaceres. Como estaba indicado en textos sapienciales (por ejemplo, en las Instrucciones de Ani), el tiempo recomendado de lactancia era por lo menos hasta los tres años del niño, por lo que al tener que salir de casa debería llevarse con ella a su hijo. Éste es el caso de la madre representada en la tumba de Menna. Sentada bajo una acacia nilótica, recogiendo o tomando frutos, mientras lleva a su hijo, que juega cariñosamente con su pelo, colgando de una tela sobre el hombro a modo de cabestrillo. Como curiosidad, estudios antropológicos recientes demuestran diferencias en la manera de portear a los hijos. Mientras las mujeres egipcias lo hacían como se muestra en esta representación en la tumba de Menna, las mujeres nubias lo hacían con cestas a la espalda sostenidas con unas fajas llamadas mecapales, que se colocaban en la frente y se usaban para llevar la carga a cuestas sostenida por la cabeza. Otro detalle a tener en cuenta es que la acacia se vincula a la diosa Hathor, una deidad protectora de las mujeres que ofrece sombra y amparo a la madre.

Lugar: Necrópolis de Sheikh Abd el-Qurna, Tumba de Menna (TT69), Luxor, orilla oeste del Nilo.

Cronología: Dinastía XVIII, Reino Nuevo.

Fecha: Septiembre 2024.



Hatshepsut, la reina que llegó a faraón

Cuando su esposo el rey Tutmosis II murió, Hatshepsut asumió la corregencia con Tutmosis III siendo éste aún un niño. Aprovechando este control sobre Tutmosis III, Hatshepsut tomó las riendas del país declarándose rey. Como monarca, Hatshepsut asumió la imagen masculina en sus representaciones, como se observa en las columnas de la terraza superior de su templo funerario en Deir el-Bahari, llevando por ejemplo la barba postiza, y en sus manos el flagelo, el cetro *was* y el cayado *heka*, todos ellos símbolos de realeza con la que se solía representar al faraón. Una de las campañas más famosas de Hathsepsut es la realizada a Punt, fuente de productos africanos, que dejó representada en las paredes de su templo funerario en Deir el-Bahari.

Lugar: Necrópolis de Deir el-Bahari, templo funerario de Hatshepsut, Luxor, orilla oeste del Nilo.

Cronología: Dinastía XVIII, Reino Nuevo.

Fecha: Septiembre 2024.



Una anciana en la tumba de Ty

En la iconografía egipcia es raro encontrar representaciones de mujeres ancianas. Su imagen debía ser, y así se la solía representar, joven, bella y esbelta. De esta manera seguían siendo sexualmente atractivas para su marido, ayudándolo en su renacimiento en el más allá. Por ello, mientras que del hombre hay una variedad de rasgos de ancianidad representados en la iconografía (calvicie, canas, barrigas prominentes, arrugas en la frente, etc.), en las mujeres (exceptuando ejemplos claros en estatuaria de Amarna, como la famosa cabeza de la reina Ty) básicamente se les puede reconocer por ligeras arrugas en la comisura de los labios y la representación de los pechos caídos. En la imagen, se muestra un jeroglifo parte de la inscripción de la tumba de Ty, arquitecto real, donde se ve claramente una mujer anciana: para sostenerse y caminar se ayuda con un palo, habitualmente un símbolo de estatus, la espalda curva y sus pechos están claramente caídos. Se dice que los signos de vejez en las mujeres en el antiguo Egipto se usarían para denotar experiencia y sabiduría.

Lugar: Necrópolis de Saqqara, Tumba de Ty (D22).

Cronología: V Dinastía, Reino Antiguo.

Fecha: Septiembre 2024.



Llorando a Ramose

Las plañideras, o mujeres lamentándose en la procesión funeraria del difunto, son una representación común en las tumbas egipcias. En la mayoría de los casos son féminas, acompañadas a veces de niños pequeños o incluso algún hombre, que llevan una vestimenta determinada: vestidos por debajo del pecho, a veces de un color grisáceo como prueba de los restos de polvo por tirarse arena a la cabeza como expresión de dolor, sus pelucas largas suelen terminar también con unos pequeños tirabuzones. Se las representa arrodilladas o de pie, alargando los brazos o tapándose con ellos la cara en señal de duelo, y las lágrimas corren por sus mejillas en forma de línea de puntos bajo sus ojos. Suelen ser representaciones muy expresivas. Aunque muchas de estas mujeres solían ser parientes del difunto, ser plañidera era uno de los pocos roles públicos profesionales en el que se las contrataba para seguir la procesión funeraria expresando abiertamente el dolor que suponía la pérdida del difunto. Las primeras plañideras de la mitología egipcia fueron Isis y Neftis, quienes se encargaron del ritual funerario y el luto del dios Osiris, que murió asesinado y posteriormente descuartizado por su hermano el dios Seth.

Lugar: Necrópolis de Sheik Abd el-Qurna. Tumba de Ramose (TT55), Luxor, orilla oeste del Nilo.

Cronología: XVIII Dinastía, Reino Nuevo.

Fecha: Diciembre 2023.



Iufi

En las tumbas del antiguo Egipto es frecuente representar a los propietarios navegando. El barco era el principal medio de transporte y los miembros de la elite lo usaban en sus desplazamientos, ya fuese para cumplir con sus obligaciones como funcionarios de la corona o simplemente por ocio. La escena que muestra esta fotografía es interesante porque representa a una dama de la elite, Iufi, esposa del propietario de la tumba, acompañada de una de sus asistentes frente a ella tocando un tambor o pandorera, que tiene el título de supervisora de la casa y supervisora de los servidores del *ka* (equivalente, grosso modo, al “alma” del difunto). Estos títulos suelen ser ejercidos normalmente por hombres, pero es frecuente que las mujeres de la elite del Reino Antiguo estén asistidas por personajes de su mismo género. La escena muestra a dos mujeres de distinto rango enfrentadas, la señora y una de sus asistentes, que no sería, no obstante, una persona de clase baja, más bien un miembro de las capas más bajas de la elite. Estaría al cargo del cuidado de la señora en vida, como supervisora de la casa (“mayordoma”), pero también tras su muerte, como supervisora de los sacerdotes del *ka*, el tipo de sacerdote que cuidaba del bienestar ultraterreno de los difuntos.

Lugar: Necrópolis de El-Hammamiya. Tumba A2 de Kaikhenet.

Cronología: V Dinastía, Reino Antiguo.

Fecha: Mayo 2023.





